

# «Fue horroroso el acoso de ETA, ¿cómo podía dormirse pensando: 'Hoy he librado y mañana?'»

**Naiara Zamarreño**

**Hija de Manuel Zamarreño, asesinado por ETA hace 25 años**

«¿Es tan difícil decir que matar a Manuel Zamarreño estuvo mal? ¿Cuál es el problema? Hay que dejarse de tonterías y hablar alto y claro»

**A. GONZÁLEZ EGAÑA**

RENTERÍA. «Mi aita era un valiente, era un demócrata, un pacifista, luchaba contra el terrorismo con la palabra». A Naiara Zamarreño se le escapan las lágrimas cuando expresa, con un inmenso amor, quién era su padre, Manuel Zamarreño, el concejal del PP de Rentería asesinado por ETA con una motocicleta bomba el 25 de junio de hace veinticinco años. La hija del calderero donostiarra que trabajó en Astilleros Luzuriaga hasta que la reconversión industrial le dejó en el paro, comparte con este periódico un paseo por los lugares de memoria de su aita.

La cita comienza en la calle Banoaga número 6, el bloque de viviendas donde el matrimonio Zamarreño Fernández y sus cuatro hijos, los dos mayores de otro padre, —Jon de 25 años, Joseba de 19, Naiara de 15 e Imanol de 13— tenían su hogar, un modesto piso de 45 metros cuadrados. Junto al portal del barrio de Capuchinos siguen aún la farola y la papelera en las que anudaba la goma, la estrecha acera donde saltaba a la cuerda o pasaba las horas jugando con otros niños del barrio y su inseparable hermano Imanol.

En esa misma calle se hicieron visibles las amenazas al político popular: las dianas en el portal, su coche pintado de rojo y amarillo y rociado con ácido sulfúrico, hasta que terminaron por quemárselo. Para entonces ya estaba afiliado al PP e iba a los mítines. Había mostrado su interés y cercanía al partido por afinidad a José Luis Caso, con quien trabajó en Luzuriaga y al que sustituyó como concejal del PP de Rentería después de que lo mataran el 11 de diciembre de 1997, seis meses antes que a él.

—A su aita le gustaba recorrer el camino que va desde su casa hasta Pasaia.  
—Mucho. Mis padres hacían recados a menudo en Pasaia porque era un paseo bonito y lo tenían muy cerca. Recuerdo el día que le echaron pintura roja y amarilla y

ácido sulfúrico en el coche. Todas las huellas señalaban en dirección a Pasaia y allí que se fue. Yo le dije: «Te acompaño». Y cogimos el camino de Don Bosco hasta que se terminaron de ver las pisadas. Ese día un vecino que era carrocerero se prestó para arreglarle el coche (se emociona). Este ataque fue el primer aviso. A los meses, cuando solo había pasado un mes del asesinato de José Luis Caso, se lo quemaron. Quedó totalmente calcinado. Hubo vecinos que echaron cubos de agua por los balcones...

—¿Qué decía su padre cuando le pasaban todas esas cosas?

—Es que mi aita era muy valiente (sigue emocionada). Decir no nos decía nada a nosotros, porque siempre nos ha protegido mucho. Supongo que lo hablaba con mi ama. Aquella vez hizo una declaración en 'El Diario Vasco'. Me acuerdo que estaba con el perro que teníamos y le decía: «Qué pronto te vas a quedar sin dueño». Pero delante de nosotros no decía esas cosas. Lo llevaba todo por dentro. Se había metido en esto de la política por convicción propia, por afinidad a José Luis (Caso). Una vez que lo asesinaron siguió en honor a él y a la lealtad que le tenía. Y porque luchaba contra el terrorismo, era un demócrata, un pacifista y luchaba con la palabra.

El recorrido con Naiara se detiene en otro de los lugares de sus recuerdos, el paseo de Don Bosco, desde donde se puede ver el puerto de Pasaia. En ese lugar está también la campa donde cada comienzo de verano encendían la hoguera de San Juan y hacían una afari-merienda con ami-



gos y vecinos. «En esa campa, está enterrado además el perro que teníamos. Murió un año después del atentado, le atropelló un coche en un paso de cebra cerca de donde asesinaron a mi aita», rememora.

—¿Cómo entró en política?

—Me imagino que fue por José Luis y por la situación que estábamos viviendo con los atentados. Se resolvía con todo lo que pasaba. Él era vasco, era español, era donostiarra, de la Real y le gustaba el país en el que vivía. Quería un País Vasco en libertad, pero en libertad para todos, no solo para algunos.

—El asesinato de Caso fue un duro golpe para su padre.

—El día que mataron a José Luis, mi padre estaba ya en la cama. Mi madre andaba con las cenas de las mayores y escuchó la noticia. Me dijo: «Despierta a tu padre que han matado a José Luis». Fui. Él no dijo nada, se vistió y se fue para Irún. Allí estuvo. Ese día, al día siguiente... No dudó ni un momento en decir que él iba a sustituir a Caso en el Ayuntamiento.

—¿A pesar del miedo lógico a que le ocurriera lo mismo?

—Seguro que pensó que el miedo es de cobardes. Yo sé que no lo dudó. Y eso que sufrió muchas amenazas, durante mucho tiempo.

## Homenaje organizado por la familia sin discursos políticos

El homenaje a Manuel Zamarreño en el parque que lleva su nombre está organizado este año por su familia, que ha querido «preservar el acto de connotaciones políticas». La ofrenda floral comenzará a las 11 de la mañana del domingo, cuando se cumplen 25 años del asesinato del edil del PP de Rentería, el 25 de junio de

1998. Un atril con la fotografía del edil asesinado y unas velas acompañarán los minutos de silencio y la única intervención de Naiara Zamarreño, que ha pedido que quienes asistan «sea porque realmente sienten que deben estar». Además de la viuda, Marisol Fernández, y tres de sus hijos, estarán representantes de todos los grupos municipales de Rentería, encabezados por su alcaldesa Aizpea Otategi, de EH Bildu.



Manuel Zamarreño

Acudirá también Muriel Larrea (PP) y víctimas.

Una semana antes de que lo mataran, un día de esos que iba a Pasaia a hacer los típicos recados, un vecino salió al balcón y le dijo «Zamarreño, te vamos a matar».

Desde Don Bosco los pasos de Naiara se dirigen, con el corazón en un puño, hasta el lugar en que ETA hizo estallar la motocicleta bomba. Describe emocionada cómo ocurrió todo en la calle Sorgintxulo. Le costó años, casi veinte, pisar el lugar, pero conoce los hechos al milímetro.

—¿Nadie reparó en la moto?

—Llevaba tiempo aparcada en la acera justo en la esquina. Este es el lugar donde mataron a mi aita —señala, de nuevo emocionada, sin poder contener las lágrimas—. A unos metros quedó herido grave el escolta, Juan Mari Quintana. Aquel fue esa escena que aparece en las fotografías de ese día, que son un poco desagradables. Sandra Carrasco me suele decir que cuando le preguntan qué atentados son los que recuerda, siempre dice que uno es 'el del pan'.

